

sí que sientes un salto de sombra, una como fatal pirueta
de abismo y fin que te asalta y te recuerda que sí,
que tú tienes, que tú has y debes salir de aquí
y que tienes además que hacerlo ahora,
que no puedes tardar más en abandonar
una impuesta vida que no es tuya
y que para salir no importa el modo
y que además quién va a extrañarse a estas alturas total por com-
probar
que un abandonado disparo entre la tarde
es la única descendencia de los huérfanos.

NUEVE DE MARZO

Los desafinados ojos, y después fracasos.
Fracasos, fracasos, y otras formas de alba.
Desde el precipicio último, en el balcón sin aire,
a través del amor, o en las espaldas del tiempo,
a través de mi adiós y mi sombra, con la ridícula vida
Iguales y grises, grises o iguales
cifrando el vivir y sus cansancios
mis nombres de octubre, pobrecitos ya,
tan ciegos, entre pestañas de nadie,
con los colores de nunca, sí, desde el precipicio mismo
una soledad enferma fotografiándose
para poder soportar los pasos con que las calles aún piden
palabras que lluevan y se hagan tristes sobre octubre,
palabras que lluevan, que tengan frío,
que se hagan pequeñas, que se estrujen y tengan daño
las palabras llovidas sobre los nombres de octubre
inútilmente bailando al son
de la apagada voz o en los dedos quizá
de un ejército de marchitos domingos,
como cristal de pájaro y sangre menuda,
como afonía, cristal o rostro herido
unas redondas palabras a la vez cuchillos,
unas palabras solas y que lluevan
sobre el infame octubre de la tinta.

POEMA DE AMOR YA HIPOTÉTICO

Cógeme por los huesos y los miedos, sí, amor,
cógeme tú por ahí, por mi centro mismo,
pues no quiero ya plegarias ni perfumes